

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR PROPIETARIO,
JUAN J. VILLANUEVA.

SEMANARIO HUMORISTICO

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS: un mes, 5 rs.; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs. — FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs. — AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 3 ps. fs.; un año, 5½ ps. fs. —

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm. 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

ACTUALIDADES.—POR PELLICER.



AÑO NUEVO...

CRÓQUIS. — POR UN INOCENTE.



El año que viene ya verán ustedes qué cosas hago.

CARTA DEL AÑO VIEJO AL AÑO NUEVO.

Mi apreciable sucesor: Van á sonar las doce de la noche, y más cortés que mis antecesores, quiero saludar á usted en estas líneas.

¡Ay, amigo mio! Le compadezco á usted, aunque no le conozco, porque no sabe lo que va á sucederle en cuanto asome; y para que no le coja de sorpresa, le hablaré de la vida que poco más ó menos le aguarda.

Sepa usted que esta gente que hay por la tierra nos divide en doce meses para su uso particular, y nos pone un prosáico número para distinguirnos.

Eso sí, tendrá usted el honor de figurar en todos los documentos de importancia, y hasta en los periódicos, si no lo prohiben de ahora en adelante, que todo pudiera ser.

Hágame usted el favor de darse por resentido si ve á la gente con la cara risueña para recibirle, porque estos imbeciles de hombres han hecho un refran que dice: *á mal año buena cara*, y si la ponen buena, es de suponer que le juzgan á usted malo.

Y, créame usted á mí: nosotros no somos malos ni buenos, sino lo que ellos hacen que seamos.

Por supuesto que, en medio de todo, nos hacen justicia, y buena prueba de ello es que por nuestra entrada en el mundo se felicitan unos á otros enviándose tarjetas.

En cuanto vamos á nacer, una infinidad de poetas (vamos al decir) escriben unos versos que llaman *juicios* nuestros, y en los cuales pronostican nuestra vida, acabando con esta frase sacramental: *Dios sobre todo*, que parece inventada por un sastre.

Los hacendistas, para hacerlo todo al revés, han decidido que no empecemos hasta el mes de Junio, y á esta division nueva la llaman *año económico*, no porque lo sea, sino precisamente porque no lo es.

A estas horas, habrán dicho de seguro la mayoría de las personas: — «Año nuevo, vida nueva;» decision que toman cada 365 dias y que no cumplen nunca. Este desastre hará comprender á usted la formalidad de todo lo que va á ver por el mundo.

Nuestra vida se reduce á tres meses de infancia, tres de juventud, tres de virilidad y tres de vejez.

Durante Enero, Febrero y Marzo, estamos como quien dice en mantillas, con todas las incomodidades de la niñez; en Abril, Mayo y Junio, echamos flores y nos llaman la estacion de los amores, y empiezan los calores, y, en una palabra, nos ponemos seductores. En Julio, Agosto y Se-

tiembre, damos frutos, estamos como si dijéramos casados, y nuestros dias son más largos que en los otros meses, y despues, en Octubre, Noviembre y Diciembre, nos hacemos viejos, perdemos todo nuestro encanto, y la humanidad espera con ansia á nuestro sucesor, despidiéndonos con alegría como si algo malo le hubiéramos hecho.

Tal es la ingratitud con que se nos trata.

Yo por mí sé decir á usted que me han echado innumerables maldiciones, y que sin tener culpa alguna figuraré en la historia como un año deplorable.

Así como hoy hablan del año del *hambre*, del año del *cólera* y de otros, con calificativos tan tremendos como los citados, se hablará de mí, á quien llamarán acaso el año de las calamidades públicas.

Yo suplico á usted que interponga toda su influencia cerca del Gobierno, para que no se nos haga responsables de los males que durante nuestra vida ocurran en el mundo, pues no se hizo con nadie semejante injusticia, á no ser con nosotros.

Y para lograr este justo deseo, se me ocurre que debe usted dirigirse al ministro de Hacienda, que es el que más nos teme, porque con nuestra carrera le ponemos en horribles apuros, y ofrecerle que irá usted más despacio que sus antecesores, retrasando así ciertos vencimientos, pero rogándole en cambio que proponga en Consejo á sus compañeros la publicacion de una ley que nos exima de la responsabilidad que sobre nosotros pesa.

Sin embargo, se me ocurre que esto sería inútil por dos razones: la primera porque, sin necesidad de que usted se retrase en su marcha, ya saben todos los Gobiernos cuándo es preciso figurarse, por ejemplo, que Enero no acaba para algunas obligaciones hasta cualquier otro mes; y segunda, porque los españoles nos complacemos en conocer las leyes para hacer todo lo contrario de lo que mandan.

Por consiguiente, juzgue usted por no dicho lo que antecede.

Y voy á terminar esta carta, porque el tiempo apremia y siento que mis últimos instantes se deslizan.

Adios, amigo mio; quiera la suerte ser más propicia con usted que conmigo, y ella haga que usted borre los malos recuerdos que segun dicen dejo yo. Mucho celebraré que desde el pasado, adonde voy á caer, sepa que á usted le llaman el año de la dicha.

Suyo afectisimo que besa su principio y le desea buen fin,

1874.

Madrid 31 de Diciembre de mí mismo.

EL DIA DE AÑO NUEVO. — POR GIMENEZ.



- Con *permiso*, mi Coronel. Soy el recomendado de...
 — Sí, ya sé; ¿qué se ofrece?
 — Dar á V. S. los dias.
 — Bien, hombre, muchas gracias.
 — Vaya; pues que V. S. tenga una feliz circuncision en compañía de toda la familia. A la orden de V. S., mi Coronel.

EL AÑO QUE VIENE.

Esta es la fecha; este el sitio,
 esta la ocasion tambien,
 de hacer el *juicio del año*
 si tal se pudiera hacer.
 En la tumba que le aguarda
 pone ya el presente un pié,
 y el futuro va asomando
 las narices á su vez.
 Muy coloradas las trae
 y muy gordas, lo cual es
 señal de que viene fresco
 y á estarlo vamos con él.
 Detenido por las nieves
 y sin tener qué comer,
 lo encontró un amigo mio
 viajero del mismo tren,
 el cual vió su pasaporte
 que copiado e por b,
 dice con puntos y comas
 esto que trascribo fiel:

— Setenta y cinco, casado,
 padre de setenta y seis,
 á quien ha dejado en prenda
 de no sé qué pagarés;
 edad, la de viejo verde,
 entre los treinta y los cien;
 estatura, muy menguada;
 cara, de desfachatez;
 ojos... (*hidrónicos creo*
que sus ojos han de ser,
 pues mirando lo que miran
 aun de mirar tienen sed);
 color, de cielo de España,
 mudable, segun el mes;
 boca, pedigüña y grande
 que nunca llena se ve;
 pelo, que hace á pelo y pluma
 segun cuadra á su papel;
 señas ocultas; no trae
 ni equipaje, ni mujer,
 ni un *perro chico* siquiera,
 ni más ropa que un *chaquet*
 y en los bolsillos ganzúas,



—Anda, chiquitin, que van á dar las doce.!



—¡Qué siempre ha de empezar el año con frío!



—¡Un cadete! Este año va á ser de novios militares.



—Chico; Año nuevo, vida nueva. No pagues á nadie.



—El reloj de la taberna atrasa... ya estamos en Año nuevo. ¡Allá voy.



—Mia, ahora ya zomos zoldaos viejos, que no te llamen quinto.



—¡Como el año pasado!
¡¡Liquidacion completa!!



—¡El casero?...



—Año nuevo; pero los mismos coraceros de siempre.



—Doña Escolástica, cuantos más años corren, más se pervierte el mundo.



—Dí, mamá; ¿dura mucho un año nuevo?



EL MUNDO CÓMICO.
—Señoras y caballeros, mil felicidades.

una mano de almirez,
algunos billetes falsos,
una escala de cordel,
dos novelas por entregas
que tumban á una pared,
y por sombrero de viaje
un embudo del revés.

De todo lo cual se infiere
que el año, pensando bien,
va á ser un año de pega
como su padre lo fué;
que habrá lo que siempre ha habido
de aquello que puede haber;
por cada cuerdo mil locos,

un tonto por cada diez,
un tuno por cada cinco,
y un memo por cada tres.
Lo que traducido en prosa
lenguaje de mala ley,
que apenas si en la Academia
hay quien lo sepa entender,

quiere decir, para todos
los que en el secreto estén,
que tendremos año nuevo...
¿pero juicio? ¡Dios lo dé!

Manuel del Palacio.

31 Diciembre de 1874.

EL DIA DE AÑO NUEVO. — POR GIMENEZ.



—¿Con que *ar fin* vienes *ar baile*?

—¡Claro! Año nuevo, vida nueva.

—*Pus me paese* que por ser hoy año nuevo, vas tú á probar aquí *mesmò er masapan* de Toledo legítimo.

MARIDOS AL USO MADRILEÑO.

(Género fino.)

EN EL PASEO.

El. — Amiga mia,⁹ yo he visto algunos celosos *enragés* (que deben ser por cierto insoportables para sus pobres mujeres), atufarse y enfurruñarse por estas simplezas, y aún procurar á sus caras mitades (tras de la vuelta á casa) alguna escena violenta de celos, tratando sin duda de parodiar ridículamente al moro de Venecia... ¡Pobres gentes!

En cuanto á mí... te lo confieso; al ver que desde que entramos en la Castellana las mujeres te miran todas con envidia, los viejos te sonrien, los pollos te siguen y los más audaces te requiebran aún en mis propias barbas, suelo decirme *sotto voce*: — Buen hombre, en resúmen, ¿qué hace toda esta gente sino prestar un homenaje de alabanza al buen gusto que demostraste eligiéndola por esposa?... — Y te miro y te contemplo tan bella como Dios te formó, y... me baño en agua rosada.

Ella. — Tener celos... ¡Jesús qué cosa tan cursi!... ¿Verdad, Mariano mio?

El. — Mucho, querida, mucho.

ENTRE LOS CORTINAJES DE UN SALON DE BAILE.

El. — ¡Caramba, qué bien valsa! ¡No, no es extraño que la zumbe al oído continuamente esa colmena de gala-

nes ansiosos todos de bailar con ella! La verdad es que en su caso yo haria lo mismo.

Otro marido con ménos tacto tal vez recelaria, y aún puede que se enojara con estas cosas... pero yo jamás cometo semejante simpleza, y si alguna vez llegan á molestarme un poco esos continuos obsequios de la pollería, exclamo para mis adentros: — Pero tonto, cuando termina la fiesta... ¿quién la pone el abrigo sobre los desnudos hombros? ¿Quién la coge galantemente bajo su brazo? ¿Quién se la lleva á casita?... Y me sonrio maliciosamente y me dirijo tranquilo y satisfecho hácia la sala de fumar, mientras la pobre se divierte inocentemente.

Ella (que pasa cogida al brazo de su pareja). — ¡Qué brillante está el baile! ¿Verdad, marido mio?

El. — Mucho, querida, mucho.

EN EL SALON-TEATRO DE PIQUER.

El. — ¡Cómo la aplauden todos y yo el primero! Verdad es que sobre estar representando como una actriz de *primísimo cartel*, me parece esta noche más hermosa que nunca.

¡Mire usted el tuno de Rodriguez con qué entusiasmo la estrechaba en escena contra su corazón!... Por fin... las exigencias del arte!... ¡Vaya, pues no sería floja cursilería que yo me amoscara ahora por una cosa tan natural saliendo á las *tablas*!

Y, en último resultado, ¿qué significan un abrazo y un beso *artísticos*, como quien dice? Váyanse por las enhorabuenas que todos vendrán á darme cuando finalice el acto,

LOS ESTRECHOS. — POR LUQUE.



— ¿Con quién ha salido usted, D. Simplicio?
 — Yo con Napoleon I. ¿Y su mujer de usted?
 — Mi mujer como siempre, con su primo.

y por la parte de gloria que su belleza y talento reflejan sobre mí. Esto siempre ensancha el círculo de nuestras buenas relaciones; esto ayuda á elevar y consolidar la posición social de un hombre; esto...

Ella (en la escena):

Y aunque al ver mi pasión el mundo arguya,
 tu amor me salvará... ¡quiero ser tuya!

(Cayendo en brazos del galán).

El marido (desde su asiento). — ¡Brava, brava! ¡Qué se repita!

Cae el telón.

AL BAJAR LA ESCALERA.

Ella. — ¡Cuánto nos han aplaudido! ¿Verdad, Mariano? ¡Claro, como Rodríguez representa con tanto corazón! A mí me entusiasmaba, y... ¿Verdad que los dos hemos rayado á una grande altura?

El. — ¡Mucho, querida, mucho.

P. Ximenez Crós.

N. B. — Las consecuencias en el cuarto menguante de Diana... ¡Y es probado!

HISTÓRICO.

En la puerta de una *tasca* del barrio de San Bernardo, con una curda de á folio se encontraban dos tocayos.

— «Yo sé hablar en tres idiomas» — le decía el más *mojado* al otro, que contestaba:
 — «Eso es *bulo*, prueba al canto.» —
 — Allá vá, dice el primero:
 — «Yes, inglés, ¿verdad, tocayo?» —
 — Sí, señor, «*Munsiu*, francés.» —
 — Es mucha verdad ¡canario! —
 — «Y no tiene usted vergüenza» ¿no es un español muy claro? —
 En aquel mismo momento se oyó en la calle un guantazo.

Juan Antonio Barral.

EN UNOS EXÁMENES.

El profesor. — Sírvase usted presentar un ejemplo en que se vea clara y palmariamente que *el calor dilata los cuerpos.*

El discípulo. — Los días, que son siempre más largos en verano, porque sin duda los dilata el calor.

El profesor. — Muy bien, muy bien... Y diga usted, ¿por qué razón el aire suele ser más frío en invierno que en verano?

El discípulo. — ¡Toma!... ¡Porque como en invierno todo el mundo atranca las puertas y cierra las ventanas y balcones, dejan al pobrecito aire en medio de la calle, y es claro... al fin se enfria!

El profesor. — Perfectamente. ¡Primer premio á Joaquinito Rodajas!



¡Á DIO!

—Recuerdo bien el final
de nuestros castos amores:
era una noche infernal,
de catarros manantial,
á juicio de los doctores.

Sentada en un banco estabas
no sé si de piedra ó hierro,
y eterno amor me jurabas
en tanto que le tirabas
de las orejas al perro.

Para aumentar la ilusion
de aquella tan tierna escena,
te hablaba de mi pasion
trazando con el baston
círculos mil en la arena.

La lengua paralizaba
bien pronto el mútuo entusiasmo,
y aunque el amor me abrasaba,
de abrigarme procuraba
temiendo coger un pasmo.

Hora tras hora corria
y con teson no descrito
uno y otro proseguia,
tú... acariciando al perrito
yo... estudiando geometría.

El grupo que he bosquejado
no podia ser más tierno,
aunque un tanto resfriado
¡claro está! como agotado
por la brisa del invierno.

Al fin, tu voz se escuchó,
y aunque el tema era algo feo,
de casamiento se habló,
digo, hablaste, por que yo
sólo murmuré «¡te veo!»

Yo callaba, tu insistias;
repliqué, perdiste el tino,
y á poco te enternecias,
pues con el llanto querias
entrarme por buen camino.

Sesion borrascosa, á fé,
la que entónces promoviste
y aunque calmarla intenté,
vano mi designio fué
que el juego me conociste.

Al cabo te alzaste airada,
yo mohino te seguí,
y cerca de tu morada
con risa falsificada
te despediste de mí.

Y al decirte «¡adios Inés!»
en la calle de Serrano,
recuerda con qué interés
tu me besaste... la mano!
y yo te besé... los piés!

Ramon Contreras y Eyriz.

EN UN ALBUM.

Fortuna, de tus favores
quedaré contento yo
si me libras de dolores,
pero de Dolores no.

José Extremera.

EPIGRAMAS.

Dos poetas en Pamplona
dieron un drama á la escena,
en que salia una hiena,
dos camellos y una mona.
Uno al ver tales horrores,
gritó por burlarse de ellos;
—Que salgan esos camellos...
¡Y salieron los autores!

Fué á ver al pintor Malvar
don Juan, que es hombre grotesco,
diciendo grave al entrar:
—Vengo á retratarme al fresco;
y se empezó á desnudar.

Luis Taboada.

Dijo á la modista Elvira
su vecina Doña Elena:
—¿Qué es lo que en tí tanto admira
que de trabajo estás llena?
Modesta cual complaciente
con acento entrecortado
exclamó:—En decir han dado
que tengo el corte excelente.

Antonio Gascon.

Doy á usted el parabien
de año nuevo, don Alejo.
—¡Para mí ya es año viejo!
¡En Febrero cumplo cien!!!

X.

MOVIMIENTO ARTÍSTICO Y LITERARIO.

La Empresa del teatro de la Zarzuela, ha contratado el *Panorama de la Guerra civil en el Norte*, que se está terminando en el taller del Sr. Plá, teatro de los Campos Eliseos. La circunstancia de haber tomado en la ejecucion de esta obra una parte muy principal nuestro compañero Pellicer, nos impide dar nuestra opinion sobre tan importante trabajo. A primeros del próximo Enero se expondrá, y el público podrá apreciar una obra que por su asunto, ejecucion y dimensiones está destinada á llamar poderosamente la atencion general.

Solucion á la charada del número anterior.

TURRON.

CHARADA.

Á ELLA...

Tu mirada, mujer, *cuarta y segunda*,
tu voz es dulce cual *segunda y tercera*,
y el candor de tu rostro peregrino
es fiel trasunto de las dos *primeras*.
Por eso el hombre que en su pecho abriga
ilusiones y amor, y fé y pureza,
al mirarte una vez, siente en el alma
una impresion desconocida y nueva.
Yo que feliz, en apacible noche,
junto á tu lado me llevó mi estrella,
he sentido tambien de tus encantos
la poderosa y mágica influencia.
Desde esa noche, por doquier te miro,
en mi mente tu imágen llevo impresa,
y hasta en el *todo* que mis manos abren
sólo tu nombre hasta mis ojos llega.

Miguel Llorente.

(La solucion en el próximo número.)

MADRID. — IMPRENTA DE T. FORTANET.
Calle de la Libertad, núm. 29.